

Encendiendo el Pedestal de Luz

Festival de Capricornio – Nueva York – 2025

Steve Nation

Buenas tardes, amigos, y bienvenidos a esta meditación de Plenilunio. Como hacemos cada mes, trabajaremos con la meditación *Dejar Penetrar la Luz*, que comienza con una *Afirmación de Fusión Grupal*. Siguiendo la idea tratada durante la reunión de Luna Nueva del mes pasado, podemos abordar esta afirmación en consonancia con la labor de encender al mundo con el espíritu de la relación, ampliando el círculo de nuestra identidad y fusión grupales. Así, dicha identidad puede comenzar con el grupo de todos los que participamos en este alineamiento de plenilunio desde la perspectiva de las enseñanzas de Alice Bailey, identificándonos como un único grupo fusionado meditando. Y también puede expandirse a un contexto más amplio en el que este grupo inspirado por el Maestro DK se integre al grupo esotérico mundial: ese gran grupo que incluye a todos los meditadores esotéricos y ocultos, así como a los pensadores intuitivos profundos de todas las corrientes filosóficas, caracterizados por una voluntad de amar y de servir a la humanidad en estos difíciles tiempos de prueba.

Juntos, como una comunidad de discipulado mundial, en toda su diversidad de culturas, tradiciones, rituales y enseñanzas, podemos imaginarnos como parte de un solo grupo: permaneciendo junto a la humanidad, y al mismo tiempo ante la Jerarquía de los Grandes Seres, Maestros, seres iluminados y Ancestros.

Y así es que, ahora mismo, como un solo grupo de servidores esotéricos, podemos empezar a prepararnos para entrar en el ritual mensual de la aproximación grupal a la Jerarquía.

El alineamiento entre la Tierra y el Sol que se produce en cada luna llena proporciona el entorno energético perfectamente adecuado para invocar las poderosas energías divinas, iluminadas y amorosas, en servicio al desarrollo humano durante este período de transición hacia todas las oportunidades y posibilidades de la Era de Acuario.

Pensemos, entonces, en el grupo de un Discipulado mundial —en los pensadores y servidores del mundo— como si permanecieran juntos, en representación de la humanidad, ante la Jerarquía. Imaginémonos a nosotros mismos como parte de este grupo, reconociendo o percibiendo juntos las ideas y los ideales de la conciencia universal de Acuario y el espíritu de relación expandido que va tomando forma en el mundo humano. Imaginemos que cada miembro del grupo, cada uno de nosotros, está involucrado de alguna manera en la tarea de llevar estas ideas e ideales a su expresión en

el mundo, trabajando con voluntad para expresar, manifestar y anclar valores, principios e ideas universales en el mundo moderno.

Y ahora, mientras trabajamos en el signo de Capricornio, imaginémonos a todos de pie en la cima de una montaña, respirando en silencio como si fuéramos un solo ser unificado y luego, como si respondiéramos a un llamado interior, alzando nuestra mirada grupal hacia una profundidad y belleza casi increíbles de radiante luz viva suprema, que desciende sobre nosotros desde los mundos estrellados de lo alto.

Hay un mantra, conocido como "*La Afirmación del Discípulo*", que - se dice - encarna la actitud de todo el grupo de discípulos unificados, equilibrados y enfocados en el mundo, que se esfuerzan mancomunadamente "*para vincular la intención jerárquica con la aspiración humana y, así, acercar a la humanidad a su meta.*"¹

Recitemos ahora este Mantra:

La Afirmación del Discípulo

Soy un punto de luz dentro de una luz mayor

Soy una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino

Soy un punto de fuego de sacrificio enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios

Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización

Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer

Soy un haz de luz que ilumina su camino

Y así permanezco

Y permaneciendo así, giro

Y huella el camino de los hombres

y conozco los caminos de Dios

Y así permanezco

OM

Hoy estamos guiados en nuestro trabajo por la luz que fluye desde la constelación de Capricornio mientras penetra en el planeta y en la misma Vida del Logos planetario, irradiando el centro coronario planetario, Shamballa; fusionándose con la luz del corazón planetario, donde alcanza a los 49 Ashrams de Chohans y Maestros; y fluyendo hacia el

¹ Alice Bailey, *Telepatía y el Vehículo Etérico*, p. 197

Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, donde sus matices van expandiendo de manera sutil su influencia en los mundos superiores del pensamiento y la creatividad humana, al tiempo que estimulan una cristalización creciente y una inmanejable debilidad en las fuerzas instintivas heredadas de la separación.

Las energías que afluyen desde las constelaciones, a través de Shamballa y la Jerarquía, hasta la humanidad, alcanzan su punto máximo en cada periodo de luna llena, estimulando las fuerzas de la Luz dentro de la humanidad, así como las fuerzas del materialismo y la separación. Todo esto forma parte de la formación y organización de momentos de tensión y crisis en los asuntos humanos, conforme la luz y la oscuridad dentro de nosotros (las dos caras de nuestra naturaleza) entran en una relación más consciente y existencial. El Ángel de la Presencia y el Morador en el Umbral están cobrando consciencia el uno del otro.

Esta consciencia o relación se va consolidando a medida que el Nuevo Grupo, con los trabajadores esotéricos de todas las tradiciones en su corazón, profundiza su respuesta a la luz del Ángel y trabaja para “fijar” esa luz en una rica diversidad de semillas de pensamiento, cultura, estructuras, organización y comunidad humanas. El Morador desafía esta labor del Ángel, poniendo a prueba al nuevo grupo, forzándolo a desarrollar las cualidades necesarias de propósito, inclusividad y una serena valentía, persistencia, fe en lo bueno, lo bello y lo verdadero; cualidades que esencialmente requieren un espíritu de servicio a aquello que es más grande, así como una suerte de humildad nacida de entrever un reino de sabiduría y una solidez de bondad que yacen más allá de nosotros.

Y a lo largo de todo este proceso brilla la luz característica de la luna llena de Capricornio, atrayendo nuestra atención hacia el papel misterioso de la iniciación con su imagen de la cima de la montaña, en un signo de Tierra que encuentra su expresión inferior en la ambición separativa y materialista, conduciendo a la cristalización de formas viejas y obsoletas. Capricornio es mundano y ultramundano al mismo tiempo. Nos habla en susurros acerca del misterio del cocodrilo y nos inspira con reflexiones acerca de la más terrenal de las criaturas, la cabra de los montes, al lado de esa criatura mítica tan aérea y fantástica: el unicornio.

Todavía estamos en las primeras fases del nuevo año y, para muchos de nosotros, nuestras reflexiones sobre el año entrante y sobre el papel de Capricornio en el alumbramiento de lo nuevo, estarán al menos parcialmente condicionadas por el reconocimiento de que este año tendrá lugar un importante Cónclave Centenario de la Jerarquía. Lo que ese evento pueda significar para la humanidad es, inevitablemente, un misterio para nosotros. En cierto sentido, no es asunto nuestro; es un cónclave de la

Jerarquía, que se celebra en la intimidad y dentro del Anillo-no-se-pasa de ese Reino de Sabiduría que se encuentra simplemente más allá de nuestro alcance. Sin embargo, ese Cónclave estará centrado en la visión que la Jerarquía tiene de la humanidad y de la respuesta de la humanidad a las influencias entrantes de Acuario. Tan solo la idea de que un evento tan importante como este, que ocurre una vez cada siglo, esté teniendo lugar en la Jerarquía, a puertas cerradas, condicionará inevitablemente la postura que asumamos al acercarnos a la Jerarquía y al situarnos junto con la humanidad en esta luna llena. Porque lo único que sí sabemos es que la reunión Jerárquica conducirá a una vivificación de valores, principios, orientaciones y propósitos en los mundos de la mente y el corazón humanos, especialmente entre discípulos y aspirantes de toda filosofía y profesión.

El Tibetano escribe que durante los 100 años que preceden a un cónclave centenario, los Maestros participan cada siete años en cónclaves donde cada Maestro que recorre el Sendero de Servicio en la Tierra repasa la labor que su Ashram está realizando en el mundo en servicio al progreso evolutivo de todos los reinos de la naturaleza. Como preparación para estos cónclaves septenales, el Maestro debe “tomar decisiones fundamentales dentro de Su Ashram que afectan el trabajo mundial e involucran a todos los integrantes del Ashram”. El Cónclave Centenario, entonces, reúne todas las lecciones aprendidas de estos cónclaves regulares durante los 100 años previos: la sabiduría adquirida en el grupo de discipulado de cada Ashram; la cualidad de voluntad evocada de los trabajadores mundiales de cada Ashram; y la creatividad e inteligencia con que se han aplicado los programas ashramicos. En este Cónclave Centenario, la totalidad de la Jerarquía:

“decide el tipo de crisis, el nivel de conciencia y el grupo de vidas que involucrará, proyectará y presentará a la humanidad, aunque necesariamente se verán implicados los demás reinos de la naturaleza. La razón de esto es que la reunión para planificar esta crisis acelerará ciertas realizaciones. No olviden que la humanidad progresa enfrentando momentos de crisis, basados sobre el karma pasado, condicionados por la etapa de evolución ya alcanzada y la presencia en los tres mundos de ciertas fuerzas de rayo apropiadas, siendo llevados al punto de precipitación por decisión conjunta del cónclave de Maestros.”²
[Rayos V, p. 393 ed. inglés.]

Es importante destacar que el párrafo siguiente del libro *Los Rayos y las Iniciaciones* recuerda a los lectores que, aunque la Jerarquía presente a la humanidad estos momentos de crisis, la humanidad queda completamente libre en su respuesta ante la crisis. En cierto sentido, esta es la prueba —la prueba capricorniana— para evaluar si la humanidad está

² Alice Bailey, *Siete Rayos Vol. V, Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 393

lista para dar un paso iniciático en el sendero de discipulado. ¿Está pronta la humanidad para reorientarse hacia la creciente realización de la unidad y el impacto que dicha realización tiene al irradiarse en todas las esferas de la actividad y el pensamiento humanos? Imaginemos lo que significará esta reorientación para la manera en que se viven y se abordan las religiones y las filosofías; incluso para la forma en que se practica la ley en diferentes culturas, conforme un sentido compartido de lo que es correcto y bueno se convierta en parte vital de las culturas de todo el mundo.

Se nos dice que, una vez presentada a la humanidad una crisis de importancia significativa tras el cónclave centenario, la Jerarquía dirige su atención a otros asuntos, dejando a la humanidad libre para llegar a su propia decisión. Pero:

“Una vez que la precipitación de la crisis haya terminado y la humanidad empiece a actuar de algún modo, entonces la atención de los Maestros, actuando por medio de Sus Ashrams, estará dedicada a ayudar plenamente a todos los que tratan de guiar a la humanidad en líneas correctas”³

Podemos recordarnos a nosotros mismos que esta es una forma de contemplar el período de 100 años que seguirá a este Cónclave de 2025, un período que nos llevará hasta 2125. Así, 2025 es el año de la decisión Jerárquica... y los acontecimientos en la humanidad probablemente se desarrollen algún tiempo después de 2025.

We should also note a reference in another book, *The Externalisation of the Hierarchy*, which states that during the 2025 Conclave:

the date in all probability will be set for the first stage of the externalisation of the Hierarchy. The present cycle (from now [January 1946] until that date) is called technically "The Stage of the Forerunner". It is preparatory in nature, testing in its methods, and intended to be revelatory in its techniques and results.

También debemos señalar una referencia en otro libro, *La Exteriorización de la Jerarquía*, que afirma que durante el Cónclave de 2025:

“se fijará la fecha para la primera etapa de la exteriorización de la Jerarquía. El ciclo actual (de 1946 a 2025) se lo llama técnicamente "la Etapa del Precursor". Es de naturaleza preparatoria, de prueba en sus métodos y destinada a revelar sus técnicas y resultados. Por lo tanto, como podrán ver, los Chohanes, Maestros,

³ *Idem*, p. 393

iniciados, discípulos mundiales, discípulos y aspirantes afiliados a la Jerarquía, pasan en este momento por un ciclo de gran actividad.”⁴

La nota clave de Capricornio para el discípulo, que es el tema de nuestra meditación, es: *“Perdido estoy en la luz suprema, y sin embargo, a esa luz doy la espalda”*. De muchas maneras, esto puede parecer una contradicción. ¿Cómo podría ser posible que el iniciado se aleje de una visión abarcadora de la luz suprema, la cual marca la cumbre de toda la aspiración y la visión del discípulo, conduciéndolo hasta este momento culminante?

Cierta comprensión surge de la idea de que la cima de la montaña marca una culminación. No hay más a donde pueda llegar el discípulo en su alineamiento espiritual; se ha alcanzado el punto más elevado de logro. Entonces, la pregunta es: “¿y ahora qué?”. Para un montañista, no es realmente una opción simplemente permanecer en la cima. Aun cuando su altitud ofrece vistas magníficas y brinda una perspectiva casi trascendente del mundo que se extiende ante la mirada, el entorno es desolado, hace un frío extremo y, con frecuencia, se requiere el apoyo de oxígeno embotellado. El discípulo, como montañista, no tiene más remedio que dar la espalda a toda esa belleza y a ese sentimiento de triunfo, y enfrentar la tarea desafiante de descender la montaña. Sencillamente, no hay opción.

Recordemos, además, que Capricornio rige las rodillas. Así pues, aunque podamos pensar que para recibir la visión de la luz suprema el discípulo debe permanecer erguido, fuerte y firmemente arraigado en el suelo, el mensaje más profundo es que únicamente de rodillas se puede contemplar esa visión. Solo cuando el yo, con su fuerte identidad e incluso con su creciente penetración y sabiduría, puede inclinarse y postrarse ante algo infinitamente más vasto y vivo que cualquier cosa conocida hasta el momento, es que el discípulo puede verdaderamente hablar de un encuentro con los mundos superiores, lo bastante poderoso como para transformar la sustancia de todos los vehículos de la personalidad, fundiendo el alma con la personalidad.

Así, es en calidad de ser transformado y transfigurado que el iniciado se eleva de esa posición de postración para ponerse de pie, erguido en la cumbre y luego, con un nuevo sentido de soberanía, volverse para encarar el campo de servicio.

Es interesante observar cómo la nota clave para nuestro trabajo de luna llena hace eco de esta idea tan profunda y conmovedora. Capricornio nos recuerda algo central y esencial en nuestra práctica grupal cada vez más profunda de la meditación de luna llena, con su acercamiento a la Jerarquía y su giro figurativo sobre el pedestal de luz. Hay

⁴ Alice Bailey, *Exteriorización de la Jerarquía*, p. 530

amplio campo para la reflexión y contemplación en esta idea de un grupo de meditadores que “sienten la urgencia de recorrer el Sendero Iluminado hasta el gran Centro de Absorción” pero que eligen “volverse sobre el pedestal de luz” debido a su amor por el hermano que transita el sendero oscuro. [*Discipulado en la Nueva Era II*, p. 15]

Comenzaremos la meditación con esta nota clave en su totalidad, antes de entrar en la *Afirmación de Fusión Grupal*.